

Alicante

LA DESTRUCCIÓN DE AKRA LEUKÉ

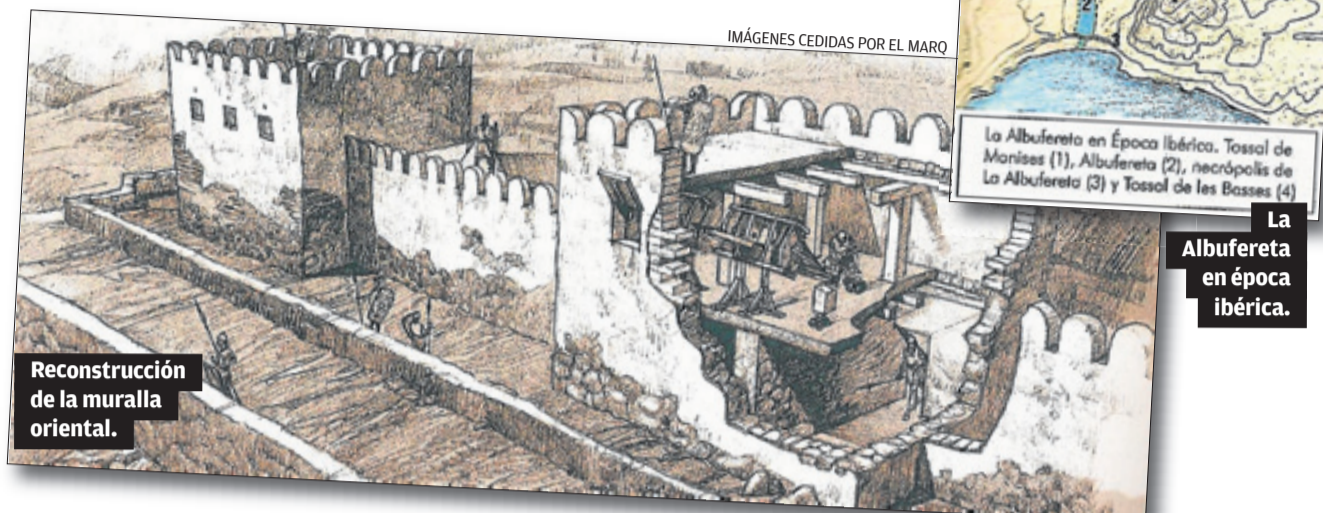


Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz

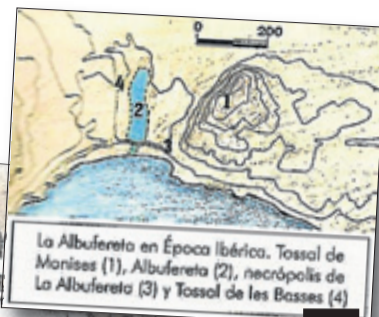
Al noroeste de la Albufereta, en lo que ahora conocemos como Tossal de les Basses (Cerro de las Balsas), existe un yacimiento arqueológico con vestigios neolíticos. Ahí se levantó, en el siglo V a. C., un poblado ibérico amurallado cuyo nombre desconocemos. Ocupaba unas 3,5 hectáreas, con calles bien trazadas, por lo que hay arqueólogos que no dudan en calificar este enclave de ciudad. Muy cerca se han encontrado dos pequeñas necrópolis ibéricas, si bien la principal estaba al otro lado de la Albufereta, junto al mar. Alrededor del poblado, comunicadas con él por medio de pistas y caminos, había varias instalaciones artesanales dedicadas a la alfarería y la metalurgia de la plata, cuyos productos servían a los habitantes de este lugar para comerciar con otros pueblos por vía terrestre y marítima. En el límite sureste del poblado, a orillas de la Albufereta, había un embarcadero con tres salientes erigidos en mampostería y al menos dos almacenes. La Albufereta entonces era todavía una laguna abierta al mar, con una restinga incompleta por cuya gola tenían acceso las embarcaciones. Pero todo apunta a que este poblado ibérico fue abandonado en la primera mitad del siglo III a. C. ¿Por qué?

En la cima de una colina situada en la orilla oriental de la Albufereta, a cuyos pies estaba la principal necrópolis ibérica, fue hallado material datado a finales del siglo V o comienzos del IV a. C., lo que hizo suponer a los arqueólogos que ahí debió de haber un enclave ibérico pequeño, de apenas una hectárea de extensión, dependiente de la ciudad que había en el lado opuesto de la laguna. Esta colina, de 38 metros de altura y situada junto al mar, la conocemos hoy en día con el nombre de Tossal de Manises (Cerro de Azulejos). Entre el material arqueológico encontrado en su cima había cerámicas griegas, por lo que se deduce que los iberos que ahí vivían mantuvieron contacto con comerciantes helenos. Con seguridad, también debieron tener trato mercantil con navegantes de otros pueblos, como los cartagineses.

Al finalizar la conocida como primera guerra púnica, en el 241 a. C., los cartagineses buscaron extender su imperio por la península ibérica, para paliar los daños sufridos contra Roma. En el 229-228 a. C., **Asdrúbal Barca** fundó Qrt Hdst (Cartagena). Dos años antes, en el 231, mandó construir un recinto fortificado en lo alto del Tossal de Manises, junto al pequeño enclave ibérico. Eligió este sitio por su valor estratégico, para controlar el puerto y las vías de comuni-



Reconstrucción de la muralla oriental.



La Albufereta en época ibérica.

cación hacia las tierras del interior. Con asentamientos permanentes en la costa levantina, la familia Barca buscaba el dominio no solo comercial, sino también militar y político del sudeste peninsular, aprovechándose de las buenas relaciones que mantenían con los nativos. Hay vestigios que demuestran que los cartagineses levantaron primero barracones en el Tossal de Manises, pero enseguida iniciaron la construcción de una muralla.

En el lado oriental, la muralla tenía un metro de espesor y contaba con tres torres sobresalientes y huecas de dos o más pisos de altura, donde había emplazadas catapultas. Delante había una falsabraga y un muro intermedio. El resto de la muralla tenía un grosor mayor, de más de dos metros. Además de la puerta principal, situada en la parte oriental, adonde llegaba el camino por el que se ascendía al cerro, había otra puerta en el lado opuesto que llevaba a la Albufereta, además de un portillo. Este sistema de fortificación no era propio de los iberos, sino de la arquitectura militar helenística que empleaban los cartagineses. Fue, por tanto, una obra dirigida por los cartagineses, aunque muy probablemente trabajaron también en ella los nativos.

Lo que en un principio se creía que fue un fortín púnico, resultó ser una ciudad ibero-cartaginesa. Intramuros, además de tres cisternas, se han reconocido en el yacimiento arqueológico dos viviendas de aquella época. Una, la llamada Casa del Patio Triangular, es de estilo púnico, muy parecida a otra hallada en el barrio de Byrsa, en Cartago. La segunda, conocida como «casa del incendio», es típicamente ibérica. También se ha encontrado abundante cerámica indígena. Por otra parte, en la necrópolis que hay al pie del Tossal de

Manises, se han hallado varias capas yuxtapuestas, correspondiendo a esta época la que se conoce como etapa ibero-púnica, por encontrarse en ella restos de ambas culturas.

Si tenemos en cuenta, además, que el poblado ibérico del Tossal de les Basses fue abandonado progresivamente en la primera mitad del siglo III a. C., coincidiendo con la construcción de una nueva ciudad en el Tossal de Manises, es fácil inferir que la mayor parte de los iberos fueron a vivir a ésta última, en buena vecindad con sus aliados cartagineses. Especialmente tras el comienzo de la segunda guerra púnica, ya que ofrecía un mejor refugio.

Lo que parece haber demostrado definitivamente que se trataba de una ciudad y no de un simple fortín, fue el descubrimiento en 2010 de una calle púnica de cuatro metros de ancho bajo el pavimento del foro romano.

¿Y cómo se llamaba esta ciudad?

Desde el siglo XIX y hasta hace relativamente poco, la mayoría de los historiadores alicantinos estaban convencidos de que las ruinas sobre las que se fundó la romana Lucentum eran la ciudad de Akra Leuké, mencionada por **Heliodoro**. En griego clásico, akra significa «promontorio marino», «cabo», y leuké «blanco, ca», por lo que se traducía como Promontorio o Cabo Blanco, coincidente con el aspecto que debía tener efectivamente una colina de calizas bioclásticas como el Tossal de Manises, tan próxima a lo que hoy conocemos como Cabo de las Huertas. Pero akra también significa «fortaleza», de modo que puede traducirse igualmente por Fortaleza Blanca, ajustada asimismo a la apariencia que debía tener la amurallada ciudad ibero-púnica, según lo que ahora sabemos. En cualquier caso, la

certeza de que se trataba de Akra Leuké no se fundaba más que en una mera hipótesis. Lo mismo sucede con otros lugares de la península ibérica en los que también se ha propuesto su ubicación. Hoy son muy pocos los arqueólogos e historiadores que se atreven a asegurar o desmentir categóricamente que la ciudad ibero-púnica del Tossal de Manises fuera Akra Leuké.

Lo que sí se sabe con certeza es que fue destruida a finales de la segunda guerra púnica. Probablemente en el año 209 a. C., poco antes o después de la ocupación romana de Cartago Nova. Como las legiones del general **Publio Cornelio Escipión** bajaban desde Sagunto, es muy posible que la ciudad ibero-púnica de la Albufereta cayera antes. No sabemos cuánto tiempo duró el asedio, pero sí sabemos que hubo un intercambio de proyectiles entre las catapultas que los cartagineses tenían en las torres y las que traían los romanos. Se han encontrado más de medio centenar de balas de catapultas, de entre 4,5 y 41 kilos de peso. Son proyectiles esféricos de diferentes tipos de piedra. Algunos de estos bolaños son de andesita, una piedra volcánica que se encuentra en afloramiento alrededor de Cartagena. Cuando Escipión entró en esta ciudad, encontró centenares de catapultas y de proyectiles de andesita, por lo que se deduce que tanto las catapultas como muchos de los bolaños que usaron los asediados aquí, habían sido traídos en barco desde allí. Pero las catapultas capaces de disparar proyectiles de 41 kilos (de unos 13 metros de longitud y 7 de anchura) no cabían en las torres, de manera que debían ser romanas. Ello explica en parte por qué la victoria cayó del lado de los sitiadores.

Hay pruebas de que parte de la muralla oriental cayó hacia el interior y de que se produjo un incendio. La ciudad fue arrasada y sus ruinas quedaron abandonadas casi por completo durante más de un siglo.

Con el título de «Lucentum», el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) publicó un libro editado por su actual director, **Manuel Olcina Doménech**, en el que se recogen los resultados de las excavaciones realizadas hasta el año 2009 en la Albufereta, incluidas las épocas ibérica e ibero-púnica.



Ruinas de la Casa del Patio Triangular.